

*Rufino José Cuervo. Óleo sobre lienzo. Oficina de la Dirección de la Biblioteca Nacional de Colombia.*

# Bibliofilia y el arte de leer: la biblioteca de Rufino José Cuervo

CAMILO PÁEZ JARAMILLO

*Mi conclusión es simple: Cuervo se enseñó solo, aprendió en los libros.  
Para aprender no se necesitan maestros, libros sí.*

Fernando Vallejo

En un reciente artículo publicado en el periódico *La Nación*, de Argentina, Diego Erlan se pregunta: “¿Adónde van las bibliotecas de los escritores cuando mueren?”. Suscita su inquietud la adquisición, en su país, por parte de la Biblioteca Nacional, de las bibliotecas personales de Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo (párr. 7). Erlan sugiere la importancia del rescate y preservación de este tipo de legados intelectuales y culturales, tanto por su valor histórico, como por todo lo que este conjunto de libros puede producir una vez se ha desprendido de sus dueños. Para ello, se sirve de lo que escribe Ricardo Piglia en sus diarios: “Se puede ver cómo es uno a lo largo del tiempo sólo con hacer un recorrido por los muros de la biblioteca” (párr. 1).

Las bibliotecas de autores y autoras, junto con sus archivos, si los tienen, son una fuente inagotable de consulta e investigación. Existen instituciones que se encargan de velar por este patrimonio, como la Biblioteca Nacional de Colombia, que desde hace más de cien años resguarda una de las bibliotecas más interesantes, la de Rufino José Cuervo (Bogotá, 1844-París, 1911), de quien se ha dicho llegó a ser el mayor conocedor de la lengua castellana. Su biblioteca, que se conformó como un fondo con su nombre, es una colección que da cuenta de su trayectoria intelectual y académica.

Es fácil localizar tesoros bibliográficos al ingresar al Fondo Antiguo de la Biblioteca Nacional. Allí se conserva, precisamente, la biblioteca que perteneció a Rufino José Cuervo, enriquecida con las de su padre y su hermano, y que consta de 5.700 volúmenes. Para comprender las dimensiones de esta colección y de su conformación como fondo bibliográfico, haremos un recorrido a partir de los métodos de adquisición de sus libros. Desde tres perspectivas: la de aquellos libros que pertenecieron a su padre y a su hermano, los primeros libros; la de los

---

Historiador de la Universidad Nacional de Colombia y magíster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos de la Universidad Externado de Colombia y el Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo (IAED). En 2009, participó como curador asociado en la exposición “Viaje al Fondo de Cuervo”, organizada por el Ministerio de Cultura. Actualmente, se desempeña como coordinador del Grupo de Colecciones y Servicios de la Biblioteca Nacional de Colombia.

libros que el filólogo recibió de aquellas personas con quienes tuvo un intercambio epistolar, sus corresponsales; finalmente la de los libros que él compró a lo largo de su vida, en librerías o en subastas.

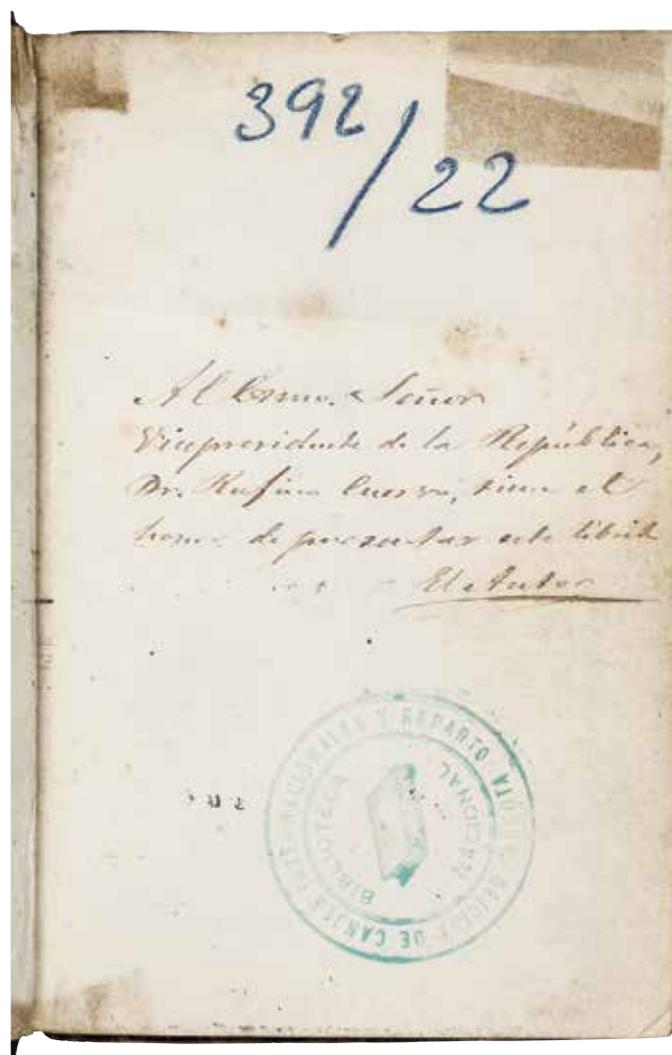
Este artículo busca dejar una idea de algunos de los tesoros bibliográficos de Rufino José Cuervo, presentar una muestra que abarca desde el siglo XVI, hasta el momento de su muerte en 1911. Con ella, tener un panorama de su actividad intelectual, de sus intereses, sus redes de comercio y circulación, sus corresponsales, algunas temáticas que caracterizan esta colección y aquellas curiosidades que hacen de esta biblioteca un filón de investigación sobre el mundo del libro y la lectura.

### TRES CAMINOS HACIA UNA BIBLIOTECA

#### Vestigios de la biblioteca familiar

Desde que se radicó en París, Rufino José Cuervo ya había empezado a pensar en el futuro de sus libros. Él y Ángel, uno de sus hermanos, enviaron en 1888 a José María Rivas Groot (1863-1923), director entonces de la Biblioteca Nacional en Bogotá, 232 libros que hicieron parte de la biblioteca personal de Rufino Cuervo Barreto, su padre. Prueba de ello es el libro *Observaciones curiosas sobre la lengua castellana o sea Manual práctico de la gramática de dicha lengua*, impreso en Bogotá en 1848 y escrito por Ulpiano González (1815-1849), que mantiene la siguiente nota manuscrita:

Al Excelentísimo Señor  
Vicepresidente de la República  
Dr. Rufino Cuervo, tiene  
el honor de presentar  
este librito, el autor.



Dedicatoria de Ulpiano  
González de su libro (1848).  
Este es uno de los libros de la  
biblioteca de Rufino José Cuervo  
que pertenecieron a su padre,  
Rufino Cuervo Barreto.  
Biblioteca Nacional de Colombia.

Es por lo anterior que nos referimos al Fondo Cuervo como una unidad formada por tres bibliotecas: la de Rufino Cuervo Barreto, la de Ángel Cuervo y la de Rufino José Cuervo, un valioso archivo epistolar que contiene correspondencia de los principales académicos y filólogos de Europa y América y una detallada documentación producida a lo largo de su vida académica e intelectual para la producción de su *Diccionario* y sus *Apuntaciones*, principalmente.

En mayo de 1882, Rufino José y Ángel partieron de Bogotá y dejaron a Miguel Antonio Caro (1843-1909) sus libros sobre temas colombianos para que los vendiera en la Librería Americana. Todos los demás se los llevaron a París. Desafortunadamente, no se conoce la cifra exacta de los que siguieron con ellos, pero no debieron ser muchos si se tienen en cuenta las dificultades que implicaba el viaje que tenían por delante y porque muchos de ellos los podrían conseguir en la ciudad que los recibiría. Cuenta Fernando Vallejo que los hermanos Cuervo cargaron consigo los libros más importantes y deduce los títulos de algunos de ellos, que años después regresaron para conformar el Fondo Cuervo en la Biblioteca Nacional:

Por ejemplo, los de su infancia como el *Catecismo* del padre Astete, la *Gramática* de Bornouf y las *Observaciones Curiosas sobre la lengua castellana* que había pertenecido a su padre (...). Más los muchos volúmenes de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Ridadeneyra de los que, en su juventud, sacó la mayoría de los ejemplos para las fichas o papeletas de su Diccionario. Y las obras que cita en sus *Apuntaciones*, como las *Lectures on the Science of Language* de Max Müller, la *Grammatik der romanischen Sprachen* de Diez, el *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe* de Dozy y de Engelmann, *Les origines indo-européennes* de Pictet. (Vallejo 105)

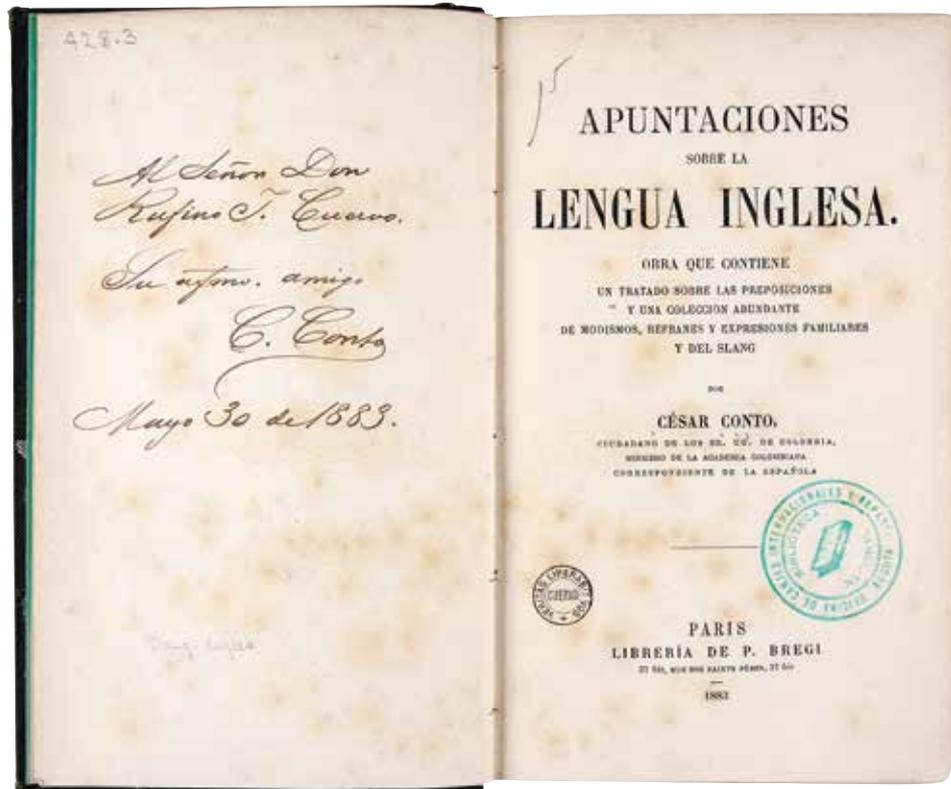
Vallejo menciona en su biografía *El cuervo blanco* el libro *Resumen de la geografía histórica política, estadística i descriptiva de la Nueva Granada para el uso de las escuelas primarias superiores*, escrito por otro de sus hermanos, Antonio Basilio, y publicado en Bogotá en 1852. Con este libro se formó el joven Rufino José, quien tenía 8 años al momento de su publicación. Hubo otros libros también fundamentales en la formación del filólogo y gramático. Vallejo señala dos gramáticas para aprender alemán que le envió Antonio Basilio desde Londres en 1861: la primera *Grammaire theorique de la langue allemande*, de A. Scheler, y la *Analogies des langues flamande, allemande et anglaise*, de Edouard Joseph Delfortrie.

Esta colección, fundada en la biblioteca de su padre y sobre la que puede hacerse un análisis especial, y los libros de sus hermanos, representan el capital cultural en el que descansa la figura intelectual de Rufino José Cuervo. En ellos aprendió a leer y fueron esos textos los que marcaron su futuro como especialista del idioma. Pero su biblioteca siguió creciendo, incluso después de su muerte, y gracias a la correspondencia que se conserva y a las dedicatorias en los libros se ha podido establecer una extensa red que además de dinamizar el estudio de la lengua, también nutrió sus estanterías con obras de académicos y escritores que veían en Rufino José un referente.

### **Intercambio de libros: “acabo de recibir el valioso obsequio que U. se ha dignado hacerme”**

En la biblioteca de Cuervo, lo que abundan son copias de presentación, es decir, libros dedicados y enviados por los autores, quienes en la mayoría de los casos

Al señor Don Rufino J. Cuervo.  
Su afectísimo amigo. C. Conto.  
Mayo 30 de 1883



Dedicatoria de César Conto de su libro (1883).  
F. Cuervo 4790.  
Biblioteca Nacional de Colombia.

tenía una relación (académica y/o personal) con el filólogo (hay una copiosa correspondencia que lo atestigua). El envío de libros como presente fue una práctica que tanto Rufino José como su hermano Ángel practicaron con sus correspondientes en Europa. Así como recibieron muchos libros, también enviaron senda cantidad de ejemplares. Pero además de enviarlos a sus conocidos, también lo hicieron a diversas bibliotecas e instituciones culturales de Europa. Sus obras eran la mejor carta de presentación que podían tener.

Varios ejemplares autografiados por Rufino José se pudieron identificar en bibliotecas personales de algunos de sus correspondientes. Como August Pott (1802-1887), a quien le envió uno de la quinta edición de *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, con una dedicatoria en la que le dice “príncipe de los etimologistas contemporáneos”. De este filólogo alemán, se conservan tres libros en el Fondo Cuervo. A Jules Cornu (1849-1919) le envió otro de *Apuntaciones*, en el que escribió: “fino obsequio de respetuosa amistad”. De este lingüista suizo, Cuervo recibió dos libros.

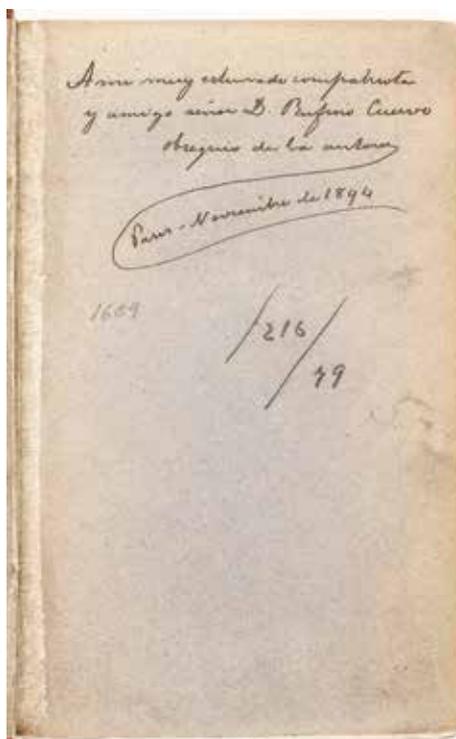
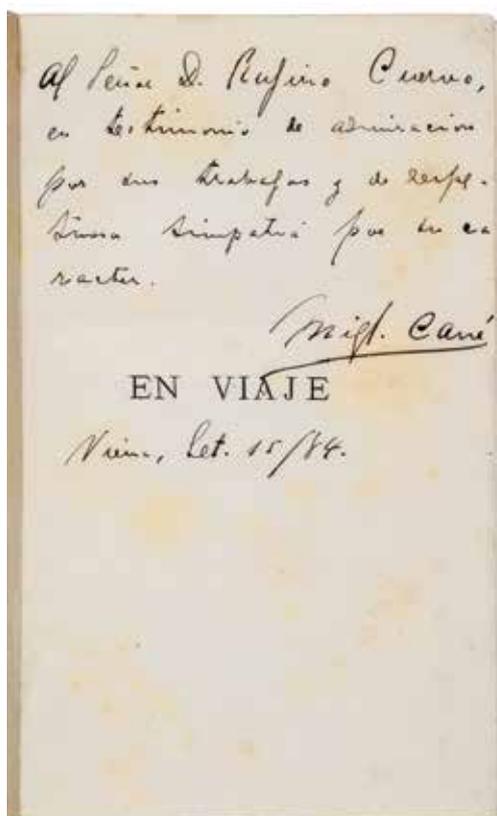
El intercambio también abarcó a correspondientes colombianos e hispanoamericanos. Por la difusión que tuvo en su momento la obra de César Conto (1836-1892) en el país, Enrique Santos Molano relata la anécdota alrededor de la recepción del libro escrito por el político liberal *Apuntaciones sobre la lengua inglesa: obra que contiene un tratado sobre las preposiciones y una colección abundante de modismos, refranes y expresiones familiares y del slang*. El autor lo entregó a los Cuervo en una visita que les hizo el 30 de mayo de 1883. Rufino José “devoró” el libro de 342 páginas en una noche. La carta con los agradecimientos y comentarios a la obra está con fecha 1º de junio (Santos 231).

Otro libro que hace parte de la larga lista de obsequios que recibió Rufino José Cuervo es *En viaje*, del argentino Miguel Cané (1851-1905). Eran viejos conocidos de cuando el diplomático se desempeñó como ministro plenipotenciario en

Bogotá. En sus memorias de viaje se refiere a Cuervo con profunda admiración y respeto. En el Fondo Cuervo se conserva un ejemplar de la primera edición de ese libro que lleva una dedicatoria de Cané fechada en septiembre de 1884 en Viena, cuando el argentino se encontraba también como ministro plenipotenciario pero de Alemania y Austria-Hungría: “al señor Don Rufino Cuervo, en testimonio de admiración por sus trabajos y de respetuosa simpatía por su carácter”.

Entre las pocas mujeres con las que Cuervo mantuvo una correspondencia fluida está Soledad Acosta de Samper. Ella y él escribieron biografías de sus padres: *Biografía del general Joaquín Acosta: prócer de la independencia, historiador, geógrafo, hombre científico y filántropo* (1901) y *Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época* (1892). En 1894, Acosta de Samper le envió a Rufino José dos libros: el primero, en febrero, fue el primer tomo de *Viaje a España*; el segundo, en noviembre, un ejemplar de *La mujer en la sociedad moderna*, publicado en París. Su correspondencia trasluce el sangriento cambio de siglo que vivió Colombia con la Guerra de los Mil Días y las dificultades para mantener un fluido intercambio bibliográfico: “Como no había seguridad en los caminos de tierra y de agua no había querido mandar a U. la Biografía de mi padre” (*Epistolario* 133). Acosta de Samper también se benefició de su amistad con Cuervo y de su completa biblioteca, pues la generosidad con sus libros fue otra de las cualidades de Rufino José, que Boris de Tannenberg resalta. La correspondencia de Cuervo, editada por el Instituto Caro y Cuervo, y las notas manuscritas en la gran mayoría de sus ejemplares son una fuente riquísima para desentrañar esta red de intercambios bibliográficos que él mantuvo y consolidaron su biblioteca con primeras ediciones autografiadas de autores europeos e hispanoamericanos.

Pero la modalidad de adquisición que más orgullo, como bibliófilo, le proporcionó fue la compra de libros. Por los títulos obtenidos de esa manera, la biblioteca



IZQUIERDA:

Al señor Don Rufino Cuervo, en testimonio de admiración por sus trabajos y de respetuosa simpatía por su carácter.

Dedicatoria de Miguel Cané de su libro *En viaje* (1884).

F. Cuervo 3425.

Biblioteca Nacional de Colombia.

DERECHA:

A mi muy estimado compatriota y amigo señor D. Rufino Cuervo obsequio de la autora.

Dedicatoria de Soledad Acosta de Samper de su libro *La mujer en la sociedad moderna* (1895).

F. Cuervo 3379.

Biblioteca Nacional de Colombia.

Portada de *Los cuatro libros de Amadís de Gaula nuevamente impresos e historiadados en Sevilla* (Juan Cromberger, 1539), que perteneció a la Biblioteca Salvá y fue adquirido en una subasta por Rufino José Cuervo.

F. Cuervo 3196.

Biblioteca Nacional de Colombia.



de Cuervo se posiciona como una de las colecciones patrimoniales más importantes del país. La selección de obras, el cuidado en la compra de ediciones antiguas y raras de la literatura española, el celo en el cuidado de sus obras, el uso que le dio para la elaboración de su obra; todos estos criterios suman a la hora de elevar su valor patrimonial.

### **Libros comprados: “imposible no pecar en comprar libros”**

En 1985, en la revista *Thesaurus* del Instituto Caro y Cuervo, Mario Germán Romero evoca que Cuervo fue más que un simple coleccionista o que un bibliófilo de vitrina y que para él sus libros fueron sobre todo su herramienta de trabajo (Romero 115). Un caso muy diferente frente a coleccionistas de la talla de Anselmo Pineda, o bibliómanos como Marco Fidel Suárez. Para ilustrar esa estrecha relación de Cuervo con sus libros y su biblioteca, podemos acudir a Boris de Tannenberg, quien conoció de primera mano este espacio en su residencia de París y presenta otra faceta al respecto:

Hay que marcar el amor tierno, apasionado, de don Rufino por los libros. Los amaba, no solo para leerlos o para consultarlos, sino aun por el solo placer de manejarlos y saber que los tenía a su alcance. No sabía sustraerse a la tentación de adquirir

constantemente aun aquellos más ajenos a sus estudios, como una bella edición de autores griegos. Tenía culto por las bellezas tipográficas y los textos de grandes escritores impresos en notas sobre papel fino; su gabinete de trabajo y su salón se hallaban atiborrados, y de sus incursiones por las librerías sacaba diariamente paquetes, a despecho del ama de llaves, que admiraba a su señor a la manera que Sancho a don Quijote, y se revolvió por la cocina gruñendo: “¡Habrased visto! ¡Habrased visto!” (Tannenberg 304)

Este culto por las bellezas bibliográficas se resume en uno de los tesoros del Fondo Cuervo: *Los Cuatro libros del Amadís de Gaula*, obra literaria española de gran influencia, que se remonta a finales de la Edad Media. Es la misma obra que en el *Quijote* se salva de las llamas de la censura:

Parece cosa de misterio esta, porque, según he oído decir, este libro [el Amadís] fue el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen deste; y, así, me parece que, como a dogmatizador de una secta tan mala, le debemos sin excusa alguna condenar al fuego.

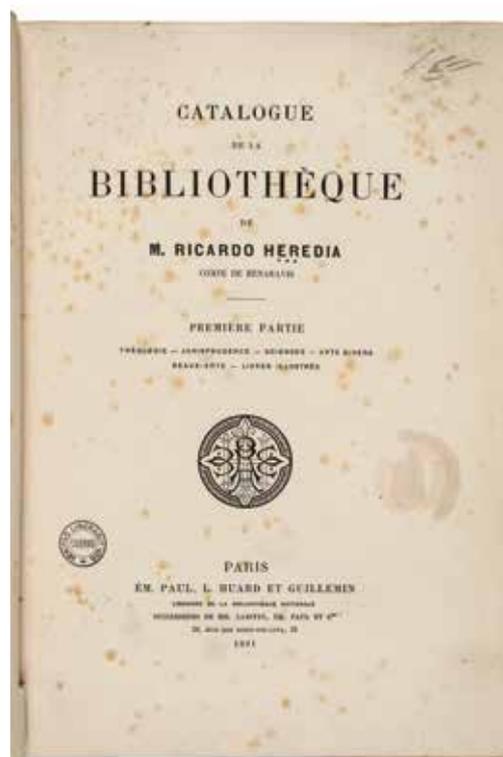
—No, señor, dijo el barbero; que también he oído decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto; y así, como a único en su arte, se debe perdonar. (Cervantes 66)

La edición príncipe del Amadís está desaparecida y si bien se habla de la existencia de una edición sevillana de 1496, hay un acuerdo generalizado en torno a que la edición de Zaragoza de 1508 es la más antigua que se tiene hoy y que se conserva en la British Library (Cabarcas 15).

La obra ha tenido muchas ediciones y traducciones y a pesar de la censura de los moralistas y de la legislación prohibicionista, el espíritu de su letra viajó a América en la mente de los conquistadores, como lo describe Hernando Cabarcas en la edición facsimilar que se hizo en 1992.

Para 1862, estando Cuervo aún en Bogotá trabajando en la *Muestra de un diccionario* junto a Venancio González Manrique (1836-1889) y empezando la redacción de la *Gramática latina* con Miguel Antonio Caro, ya citaba pasajes de *El Amadís de Gaula* para ejemplificar los tiempos del verbo. Su interés por esta obra se remonta a sus épocas de juventud en Bogotá.

Pero, ¿cómo logró obtener Rufino José este raro ejemplar? Sabemos por su encuadernación, que perteneció a la biblioteca del bibliófilo español Vicente Salvá (1786-1849). En 1873, buena parte de ella la compró en Londres Ricardo Heredia, Conde de Benahavis (1831-1896) a la muerte de Pedro Salvá y Mallen (1811-1870), hijo de don Vicente. Cuando murió don Ricardo, toda su colección se recogió en el *Catalogue de la Bibliothèque de M. Ricardo Heredia, Comte de Benahavis. Paris*,



Portada del *Catalogue de la Bibliothèque de M. Ricardo Heredia, Comte de Benahavis. Paris, 1891-1894*, muy estimado por bibliófilos del mundo. F. Cuervo 3165. Biblioteca Nacional de Colombia.

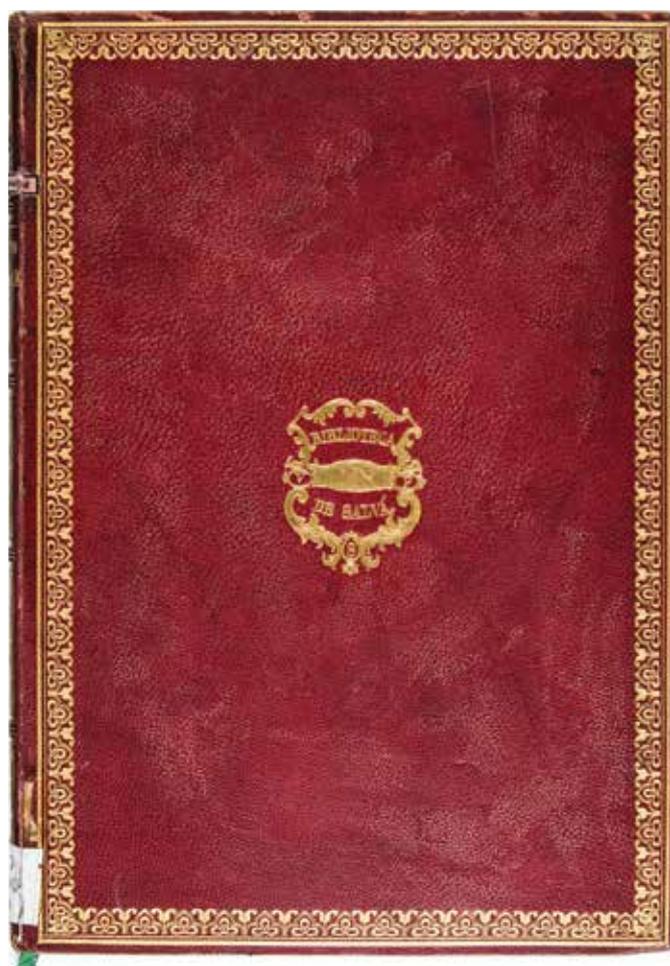
1891-1894 con motivo de la venta en subasta pública, en París. Contiene 8564 números, frente a los 4070 que tenía la de Salvá, y el catálogo, impreso en cuatro tomos, lleva la siguiente leyenda:

He aquí la colección más numerosa de libros españoles dispersada en ventas públicas. Comprende la famosa Biblioteca de Salvá aumentada considerablemente por el Conde de Heredia.

Este catálogo es fundamental para bibliófilos y para quienes estudien temas relacionados con la historia del libro por el gran volumen de piezas relevantes que registra (Ricardo Heredia, párr. 1). Rufino José Cuervo adquirió cuarenta y tres de estos títulos, que pertenecieron a la Biblioteca Salvá, durante la subasta. En el tomo II del catálogo, dedicado a las Bellas Letras, se lee que hay seis ejemplares del *Amadís de Gaula*, incluida la edición impresa en Sevilla de 1539, que estaba entre los títulos obtenidos por Cuervo.

El hecho de adquirir la edición mencionada del *Amadís* y no la versión más reciente en ese entonces del clásico medieval tenía como fin entender e ilustrar el uso que en el siglo XVI se daba a palabras como “adiós”, tal y como puede verse en su diccionario: “Se despidió el caballero é dijo: *Adiós quedéis, que yo voy á la más esquivá prisión que nunca hombre tuvo*” (Cuervo 617). Que, además, haya encontrado esta rara edición de 1539, la única conocida hasta el momento, es una virtud adicional.

Con la adquisición de una parte de la Biblioteca Salvá, Cuervo consiguió otros importantes ejemplares de la literatura española que tanto necesitaba para su colección de obras de caballerías, romanceros y cancioneros, así como de



Portada de una de las ediciones de la Biblioteca Salvá que compró Rufino José Cuervo. Biblioteca Nacional de Colombia.

autores dramáticos, poetas y novelistas. Un título más que hace parte de esta colección es la primera edición de *Novelas ejemplares*, de Miguel de Cervantes, impresa en Madrid en 1613 por Juan de la Cuesta, en la misma imprenta donde siete años antes se había impreso la primera parte del *Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. A todas luces, una edición muy rara que perteneció a la Biblioteca Salvá y que hasta la fecha no se había podido identificar la forma de adquisición porque carece de la encuadernación característica de los libros que pertenecieron a esta biblioteca. Todas ellas obras escritas en castellano o escritas por autores españoles. En su biblioteca se pueden identificar los libros por su elegante encuadernación decorada con el escudo dorado de la Biblioteca Salvá en su portada.

En el artículo mencionado, Romero evoca a un Cuervo *bouquinier*, comerciante de libros antiguos, que frecuentaba los puestos de publicaciones de segunda junto al Sena. Pero para hacerse a una biblioteca con las características de la que tuvo, este bibliófilo debió utilizar diversas estrategias y tocar muchas más puertas. Un ejemplo curioso de las dinámicas de compra de libros en París se encuentra en su testamento. En él advierte que ha comprado por adelantado unos libros y, presintiendo lo que iba a suceder, dispuso que, si moría sin haber recibido los libros, se le remitieran directamente a la Biblioteca Nacional en Bogotá. En efecto, la muerte le llegó primero que los libros, de modo que el señor Antonio Gutiérrez Plata, apoderado en París para los asuntos de la sucesión, debió escribir al poco tiempo al director de la Biblioteca Nacional preguntando si había recibido los libros. En los primeros meses de 1912, llegaron a la Biblioteca Nacional y esta los volvió parte de su colección.

Hablando de su testamento, en él se encuentra otra fuente invaluable de información relacionada con su biblioteca. Allí consignó que a la Biblioteca Nacional de Francia le dejaba 31 títulos, todos correspondientes a obras colombianas, principalmente prensa: *El Semanario del Nuevo Reyno de Granada* (1808-1809), *El Día* (1840-1851), *La Civilización* (1849-1851), y *El Catolicismo* (1849-1869); pero también, obras sobre la conquista de los territorios americanos: *Noticias históricas de la conquista de tierra firme*, de Fray Pedro Simón; *El Carnero*, de Juan Rodríguez Freile, y documentos útiles para el estudio de Colombia como el Índice y resumen de los documentos que forman parte de la Biblioteca del Coronel Pineda. Tal como hizo cuando salió del país, para no volver, y le dejó una selección de libros a su amigo Caro.

La voluntad de Cuervo de donar su biblioteca y objetos personales a la Biblioteca Nacional en Bogotá puede parecer obstinada. El envío en 1910 desde París hasta Bogotá de más de cinco mil volúmenes y de muchos preciosos manuscritos, así como de objetos personales fue a todas luces una empresa onerosa que, como dejó estipulado en su testamento, se costó con sus bienes. El tesoro, contenido en 60 cajas llenas de libros y 28 bultos de manuscritos, transportados en los vapores Martinique y Guadalupe, dan cuenta del tamaño de la donación. Su gesto no puede entenderse sin comprender la relación y el sentimiento de Cuervo por la Biblioteca Nacional, fruto probablemente de los años en que, junto a Miguel Antonio Caro, elaboraron la *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano*, obra que en 2017 cumple 150 años de publicación y para la cual debió haber hecho uso de las colecciones de la Biblioteca Nacional.

La cláusula octava del testamento de Rufino José Cuervo, elaborado en París el 4 de julio de 1896, quince años antes de su muerte, dice:

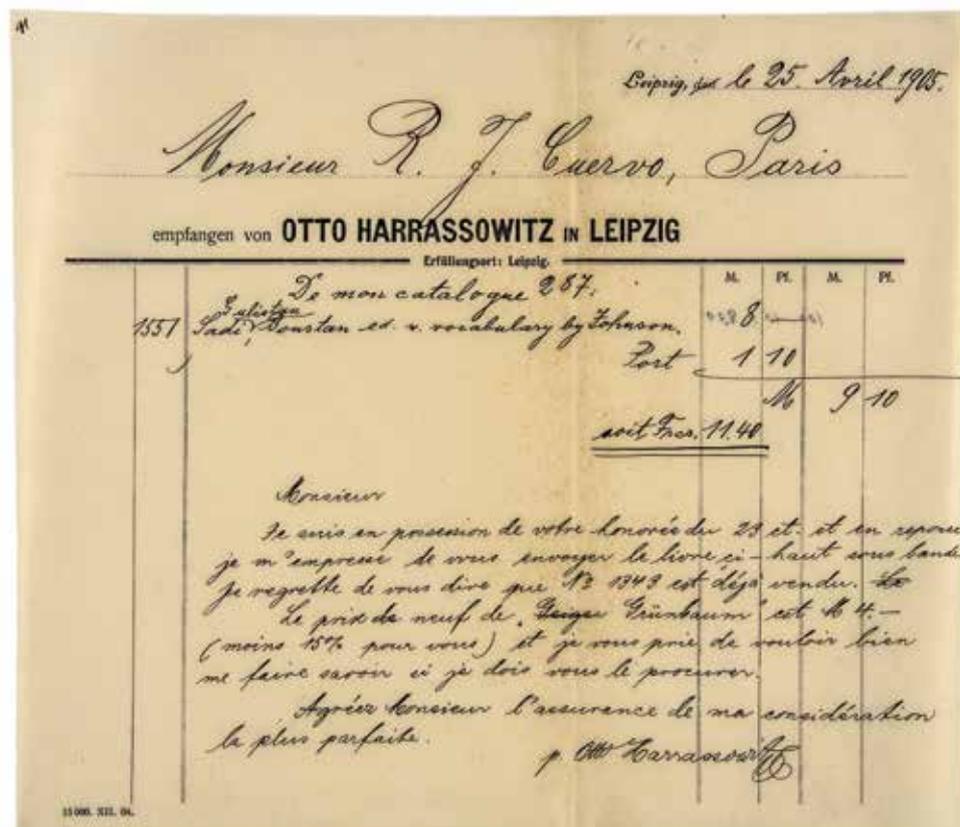
Lego los impresos, libros y manuscritos que existen en mi domicilio a la República de Colombia a condición y con el objeto de que sean colocados y conservados en la Biblioteca Nacional de Bogotá y para uso del público como los demás libros que constituyen el fondo de este establecimiento, haciéndose de mis bienes los gastos de empaque cuidadoso y transporte hasta Bogotá. Entre los libros legados a la República de Colombia no se comprenden los ejemplares de mis obras destinados a la venta, ya existan en mi casa, ya estén depositados en otra parte, ni tampoco la porción que pueda corresponderme en los ejemplares de las obras impresas de mi finado hermano Ángel Cuervo.

En agosto de 1912, los albaceas testamentales de Cuervo Eladio Gutiérrez y José Ignacio Escobar, en presencia de los empleados de la Biblioteca, sellaron la entrega del legado. El Fondo Cuervo se mantuvo como una unidad hasta 1952, año en el que el Instituto Caro y Cuervo se trasladó del actual edificio de la Biblioteca Nacional en la calle 26, a su sede en Yerbabuena. Uno de los objetivos de su fundación fue continuar con la elaboración del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, por lo que su correspondencia, junto con sus cuadernos, anotaciones, fichas bibliográficas y las notas que tenían ese fin se llevaron a las nuevas instalaciones del Instituto. Así, los especialistas terminarían la obra, que les tomó 52 años más. Solo sus libros permanecen hasta el día de hoy en los depósitos del Fondo Antiguo en la Biblioteca Nacional.

### RUFINO JOSÉ CUERVO, LECTOR

#### Libreros y librerías

Entre las facturas de compra de libros que se encuentran en su archivo, Fernando Vallejo pudo rastrear la fecha en la que Cuervo empezó a encargar libros a Europa. Habla de un papel fechado el 7 de agosto de 1869, que referencia una caja con libros para él enviada desde Hamburgo.



Factura de compra a nombre de Rufino José Cuervo, de la librería Otto Harrassowitz en Leipzig. Biblioteca Nacional de Colombia.



Cuatro facturas a nombre de Rufino José Cuervo de librerías en París, Londres y Heidelberg. Biblioteca Nacional de Colombia.

En el libro *Correspondencia y formación de redes intelectuales*, Andrés Jiménez reconstruye la circulación de libros que Ezequiel Uricoechea (1834-1880) hacía llegar a los hermanos Cuervo provenientes de Francia para la empresa en la que se embarcaron con Venancio González Manrique: la de librerías a domicilio. Este corto proyecto funcionó entre septiembre de 1869 y 1873 y contó con el entusiasmo de Uricoechea quien, desde París, logró gestionar varios pedidos a la casa Appletton en New York, y algunos otros pedidos a Madrid; esto, sumado a la reputación de Cuervo en Bogotá, les sirvió de estrategia para distribuir la mayor cantidad de ejemplares entre los estudiantes capitalinos, en un intento por hacerle competencia a la Librería de Mogollón<sup>1</sup>.

Otro frente de comercio de libros en el que se embarcaron los hermanos Cuervo se abrió con la Librería Americana, de Miguel Antonio Caro. Andrés Jiménez menciona que “los canales de suministro de libros para las librerías eran también los canales de circulación de los textos que nutrían las bibliotecas privadas” (22). Ejemplo de ello es la obra *Método para aprender a leer, escribir y hablar el francés, según el verdadero sistema de Ollendorff*, título que hacía parte del catálogo de obras que la librería de Caro distribuía, que se encuentra en el Fondo Cuervo y no cuenta con su característico exlibris, un hecho que podría suponer que ingresó a su biblioteca como parte de los libros que comercializaban con Caro.

Estando en Europa, en su primer viaje, Cuervo le escribe una carta a Miguel Antonio Caro, en octubre de 1878, en la que le dice:

Usted comprende que estando en Leipzig es imposible no pecar en comprar libros, pues ésta es la vida del lugar. Hay lonja de librerías y el número de imprentas y librerías es incalculable. Las casas de Brockhaus y Teubner tienen un tren de empleados como allá en Santo Domingo o San Francisco. La primera de estas publica mensualmente un Boletín bibliográfico, no solo de obras alemanas sino de otras partes; tomé una suscripción para que la mandara a Bogotá a ver si sirve, de modo que aunque vaya con mi nombre sáquela usted. Entre los libros conseguidos le diré del *Diccionario latino de Georges*<sup>2</sup>. (Jiménez, A. 224-225)

1. Esta librería ofrecía obras publicadas en Europa y Estados Unidos para el estudio particular y la enseñanza en colegios y sus catálogos se repartían gratis en el mismo local.

2. Se refiere a Karl Ernst Georges (véase bibliografía). Los dos volúmenes del diccionario se encuentran en el Fondo Cuervo de la Biblioteca Nacional de Colombia y aparecen como F. Cuervo 5278 V.1 y F. Cuervo 5279 V.2.

Además de su constante paso por librerías, los hermanos Cuervo fueron asiduos asistentes a subastas de libros en París. De estas sesiones, quedaron varios catálogos en el archivo que leídos con detenimiento ofrecen pistas para descifrar

el origen de ciertos títulos, en su mayoría, rarezas bibliográficas o de temáticas muy especializadas, como vimos en el caso del *Amadís*.

Están, como se mencionó, los catálogos de la biblioteca de Ricardo Heredia y nos referiremos a otros por las pistas que puedan arrojar, como *El Catalogue de la bibliothèque de feu M. Ernest Stroehlin*. Stroehlin (1844-1907) fue un historiador del protestantismo, doctor en teología y profesor en la Universidad de Ginebra, Suiza. El catálogo de su biblioteca es una fuente bibliográfica de referencia para los historiadores de las religiones. La mayoría de sus libros fueron adquiridos por la misma Universidad en la que trabajó como profesor entre 1880 y 1893, pero el resto se vendió entre distintos compradores. En un primer momento, las pistas sobre la forma en que Cuervo obtuvo la famosa *Biblia del oso*<sup>3</sup> apuntaban a la biblioteca de este especialista, dado que buena parte de su colección la componen ediciones de biblias vulgatas. Sin embargo, la subasta ocurrió después de la muerte de Cuervo, en 1912.

Otra pista de mayores perspectivas se tiene al revisar el *Catalogue 126. Livres en langue espagnole (du XVe au XIXe siècle) avec quelques livres portugais*, del anticuario de Ludwig Rosenthal, en Munich. Este pequeño catálogo sin fecha puede entregar la respuesta al enigma de cómo adquirió Cuervo esa rara biblia. En él se encuentra a la venta una edición de *La biblia, que es, los sacros libros del viejo y nuevo testamento*, lo que nos lleva a suponer que Rufino José la adquirió en Europa y llegó posteriormente a Colombia con la nacionalización de su biblioteca. Al contrario de lo asegurado por algunos, en el sentido de que la biblia hizo parte de alguna de las bibliotecas de la Compañía de Jesús y después, con su expulsión, pasó a manos de algún particular que la vendió o regaló a Rufino José Cuervo.

El *Catalogue des livres rares et précieux manuscrits et imprimées composant la bibliothèque de Feu M. Le comte de Lignerolles*, impreso en París en 1897, cuenta con un recorte de prensa de la reseña que hizo un periódico local sobre la subasta de esta colección. Y para el caso del *Catalogue de tableaux anciens et modernes aquarelles et dessins et objets d'art formant la célèbre collection de M. E. Secrétan* cada una de las obras subastadas tiene notas manuscritas de Cuervo (o de su hermano Ángel), probablemente del precio final de venta y en algunos casos del comprador. Esta subasta inició el lunes 1º de julio de 1889 y se extendió por tres días. Eugène Secrétan (1839-1899) fue un reconocido comerciante francés de cobre que, como dato curioso, fue su empresa la proveedora de las placas de cobre utilizadas en la elaboración de la Estatua de la Libertad. La crisis económica francesa de finales del siglo XIX le obligó a vender su colección para pagar sus deudas.

### Otras marcas de propiedad

Además de las marcas que hemos mencionado, como los súper libris de la Biblioteca Salvá, y los exlibris de Ricardo Heredia, en la biblioteca de Cuervo se han identificado exlibris de otras bibliotecas que pertenecieron a coleccionistas muy importantes, como Joaquín Gómez de la Cortina (1808-1868), escritor y bibliófilo nacido en México. En el Fondo Cuervo se conservan dos títulos de su biblioteca especializada en clásicos latinos. Uno de estos es una edición de 1628, impresa en Burdeos, de las *Heroidas*, de Ovidio. El libro *Política de Dios, Gobierno de Cristo, tiranía de satanás* (1626) perteneció a Adolphe de Puibusque (1801-1863), hispanista francés, tal y como lo atestigua su exlibris. Un año

3. Traducción al castellano de Casidoro de Reina (1622), perseguida por el Santo Oficio de la Inquisición.



Sello de un caballero con armadura, hecho en plomo, para lacrar sobres con el monograma RJC. Biblioteca Nacional de Colombia.

después de su muerte, se publicó en París el *Catálogo de los libros que componían la biblioteca de M. Adolphe de Puibusque*.

**Libros sobre tecnología: “Estas poquísimas palabras –que reproducirá a usted este aparato– son pequeñísima muestra del cariño que le tengo”**

En 1902, Cuervo le envió desde París a su amigo Belisario Peña que se encontraba en Quito un cilindro fonográfico con un corto mensaje en el que se puede escuchar su voz, tal vez no en una grabación, sino en la primera hecha por un colombiano, que se conserva en el Instituto Caro y Cuervo. La invención del fonógrafo data de 1870 y se le atribuye al norteamericano Thomas Alva Edison.

Esa tecnología llamó poderosamente la atención de Cuervo por sus posibilidades de uso en el estudio lingüístico. Prueba de ello es un pequeño libro en forma de folleto que se encuentra en su biblioteca escrito por Pierre Giffard y publicado en París en 1878, titulado *Le phonographe explique a tout le monde*. Desafortunadamente, no se conservan más grabaciones de Cuervo con este instrumento, pero se cuenta con el audio de la grabación que le envió a su amigo Peña, que dice lo siguiente:

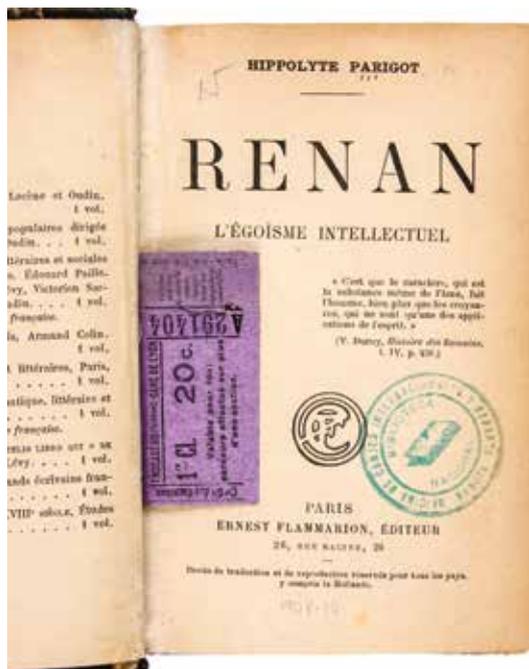
Mi Muy querido:

Estas poquísimas palabras –que reproducirá a usted este aparato– son pequeñísima muestra del cariño que le tengo, con el cual quiero corresponderle (...) Quiero que cuando usted las oiga, esté perfectamente restablecido y pueda volver a sus trabajos, muy particularmente para que publique sus poesías. Esto ruego a Nuestro Señor entrañablemente. (...) Le ruego (...) le ruego, salude con todo afecto a su familia. Aunque no tengo el placer indecible de haberla tratado, los quiero como a una forma de su ser, como a un (...) objeto que en sincero afecto –todo su afecto– ha engendrado [usted] en el amor de Dios. Adiós, y siempre suyo para siempre<sup>4</sup>. (Perry 57)

4. Transcripción de Roberto Perry.



Exlibris de Rufino José Cuervo, con las palabras *veritas liberabit vos*, “la verdad los liberará”.



Tiquete de viaje en ómnibus entre Trocadéro y Gare de Lyon en París, encontrado en el libro *Renan, L'Égoïsme intellectuel* de Hippolyte Parigot. F. Cuervo 3439. Biblioteca Nacional de Colombia.

Siete tiquetes de tren, guardados en el libro *Platonis. Opera Omnia* de Godofredus Stallbaumius. (Lipsiae, Sumtibus et typis caroli tauchnitil, 1850). F. Cuervo 386. Biblioteca Nacional de Colombia.



## La biblioteca en números

¿Cómo estuvo compuesta u organizada la biblioteca de Rufino Cuervo en París? Lamentablemente, se desconocen estos aspectos. La idea más aproximada nos la proporciona Boris de Tannenberg, quien nos dejó una postal de lo que era el trabajo de Cuervo:

Ver trabajar a don Rufino era un espectáculo curioso. Su gabinete de trabajo se hallaba invadido por una gran mesa, en medio de la cual se levantaba un montón de libros y papeles a cuyo borde se veían todos los ejemplos de una palabra, puestos en fichas, listos para ser clasificados (...) ¡Piénsese en la dificultad de clasificar los centenares de ejemplos que constituyen, dentro del diccionario, las cuarenta páginas a doble columna de la preposición DE! (Tannenberg 299)

Por lo anterior, vale la pena antes de finalizar hacer un perfil de esta biblioteca. Sabemos ya que un porcentaje significativo de los 5700 volúmenes que componen actualmente el Fondo Cuervo perteneció a su padre y a su hermano y que después de su muerte, se allegaron al Fondo otros libros en Bogotá. En términos cronológicos, podemos hablar de una biblioteca que abarca cinco siglos: hay nueve obras del siglo XVI, entre las que se puede mencionar a *Libellus meditationum*, de San Agustín de Hipona, publicado en Venecia en 1505, la obra más antigua que se conserva en el Fondo. Si organizáramos el número de obras y seleccionáramos cuántos títulos existen según la ciudad de edición, esa labor nos arrojaría un listado de aproximadamente 320 ciudades, entre las que se encuentran Madrid, París y Londres, en los tres primeros lugares. En cuanto a idioma, priman las obras en castellano, seguidas de las que están en alemán y en francés.

## Cuervo lector: el fin de los libros

Sobre la práctica de lectura de Rufino José Cuervo, se pueden inferir dinámicas recurrentes a partir de las huellas que de esta actividad hay en los libros y en su archivo. De su lectura se dice, sin mayor sustento, que era desordenada, que por toda su casa tenía esparcidos libros que iba leyendo a medida que los encontraba y que de ellos tomaba notas en fragmentos de papel que dejaba depositados en los libros. La única evidencia de lo que hacía se encuentra en sus desbordadas anotaciones en todo tipo de hojas y papeles, de tamaños o formas inimaginables. Pero también en sus libros. Aunque no era común en él rayarlos, es posible identificar algunas prácticas propias de un lector voraz, como lo fue Cuervo.

Así como Fernando Vallejo reconstruyó los veranos de los hermanos Cuervo por Europa utilizando las estampillas que de los sobres vacíos de sus cartas quedan hoy en día, podríamos identificar algunas dinámicas de la lectura de Cuervo por las huellas que también dejó en sus libros. Por su ejemplar del libro *Opera Omnia*, de Platón, una edición en griego impresa en Leipzig en 1850, podemos saber que parte de su lectura se llevó a cabo en uno de sus viajes a Suiza, específicamente en la ciudad de Neuchatel, en julio de 1904. Pero además sabemos que leyó el libro *Renan L'Egoïsme intellectuel*, de Hippolyte Parigot (1861-1948), en un recorrido de ómnibus entre Trocadéro y Gare de Lyon en París. Conocemos estos datos porque Cuervo almacenó cientos de tiquetes de tren, de tranvía y ómnibus en los libros que iba leyendo, como cualquier lector, lo que nos permite, un siglo después, recuperar la información acerca de los lugares que habitó y transitó, junto a sus libros.

## A modo de colofón

Una última pregunta: ¿en dónde aprendieron a hacer cerveza los Cuervo, si hasta el momento de embarcarse en tamaña empresa nunca habían salido del país y no conocían la tecnología en una ciudad donde primaba la chicha? Pues, de los libros, de los que provino todo su conocimiento. Lo dicen Vallejo y Santos Molano.

Entonces, ¿cuáles son los títulos que los hermanos Cuervo utilizaron para aprender a elaborar todos los tipos de cerveza que distribuyeron desde su fábrica? Al día de hoy, no lo sabemos. No existe en el Fondo Cuervo ningún título que hable sobre el tema. Seguramente, fue un libro en alemán, en el alemán que les enseñó Ezequiel Uricoechea y del que tantos libros se conservan en su biblioteca, pero sobre cervezas no hay ninguno. Es probable que los hubieran vendido junto con su fábrica. Los inventarios de esta venta deben reposar en una notaría y los datos que arrojen darán luces para un artículo mejor que este. ■

## BIBLIOGRAFÍA

Biblioteca Histórica, Biblioteca Complutense. *Ricardo Heredia y Livermore, Conde de Benahavis (1831-1896)*. s. f. Universidad Complutense de Madrid. Web. <http://biblioteca.ucm.es/foa/52432.php>. 6 jul. 2017.

Biblioteca Nacional de Colombia. *Exposición Viaje al Fondo de Cuervo. Catálogo*. Bogotá, 2012. Impreso.

Cervantes Saavedra, Miguel. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Madrid: Ed. Océano, 2000. Impreso.

Cuervo, Rufino José. *Epistolario de Rufino José Cuervo, con colombianos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990. Impreso.

---. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. París: A. Roger y F. Chernoviz, Libreros Editores, 1886. Impreso.

---. *Epistolario de Rufino José Cuervo, con filólogos de Alemania, Austria y Suiza y noticias de las demás relaciones de Cuervo con estos países y sus representantes*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1976. Impreso.

De Tannenber, Boris. "Cuervo íntimo" (trad. Ricardo Pardo). *Anuario de la Academia Colombiana de la Lengua*, t. X (1942-1943): 296-307. Impreso.

*Epistolario de Rufino J. y Ángel Cuervo con correspondientes colombianos: segunda parte*. Ed. Angelina Araújo Vélez. Santafé de Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Archivo Epistolar Colombiano XXIV 1993. Impreso.

Erlan, Diego. "¿Adónde van las bibliotecas de los escritores?". *La Nación*. 12 marzo 2017. Web. <http://www.lanacion.com.ar/1991576-adonde-van-las-bibliotecas-de-los-escritores>. 20 mar. 2017.

Georges, Karl Ernst. *Ausführliches lateinisch-deutsches Handwörterbuch. Aus den Quellen zusammengetragen und mit besonderer Bezugnahme auf Synonymik und Antiquitäten unter Berücksichtigung der besten Hilfsmittel ausgearbeitet*. Leipzig: Hahn'sche Verlags-Buchhandlung. 1869. Impreso.

Hernández de Alba, Guillermo. *Historia de la Biblioteca Nacional de Colombia*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977. Impreso.

Jiménez Ángel, Andrés. *Correspondencia y formación de redes intelectuales: los epistolarios de Rufino José Cuervo, 1865-1882*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2013. Impreso.

Jiménez Arango, Raúl. *Escaparate del bibliófilo (selección)*. Bogotá: Ediciones Guadalupe, 1973. Impreso.

López, Robinson et al. *Lecturas útiles y necesarias: oferta de libros en Bogotá, 1870-1886*. Bogotá, Idartes, 2015. Impreso.

Mejía, Sebastián. "Noticia biográfica del olvidado bibliófilo santafereño Antonio Reyes Otero". *Desde la sala. Boletín cultural y bibliográfico de la Sala Antioquia*. 22. Dic. 2014. Impreso.

Mendoza Díaz-Maroto, Francisco. "De la biblioteca de Salvá a las de Heredia". *Pliegos de Bibliofilia*, 18. Abr 2002: 3-20. Impreso.

- Perry, Roberto. "La voluntad de sentido. Cuervo y el habla". *Catálogo de la exposición: Viaje al Fondo de Cuervo*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 2012. Impreso.
- Ricardo Heredia y Livermore, Conde de Benahavís (1831-1896). Biblioteca Histórica, Biblioteca Complutense. *Ricardo Heredia y Livermore, Conde de Benahavís (1831-1896)*. s. f. Universidad Complutense de Madrid. Web. <http://biblioteca.ucm.es/foa/52432.php>. 6 jul. 2017.
- Romero, Mario Germán. "Don Rufino José Cuervo, bibliófilo". *Thesaurus*. XL, 1. Instituto Caro y Cuervo, 1985. Impreso.
- Sánchez Mariana, Manuel. *Bibliófilos españoles: desde sus orígenes hasta los albores del siglo XX*. Madrid: Ollero & Ramos, 1993. Impreso.
- Santos Molano, Enrique. *Rufino José Cuervo: un hombre al pie de las letras*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2006. Impreso.
- Vallejo, Fernando. *El cuervo blanco*. Bogotá: Alfaguara, 2012. Impreso.